

TINTORETO

El veneciano Jacopo Robusti, conocido como Tintoretto, vivió el final del manierismo y se avanzó a los inicios del barroco. Sus cuadros destacan por su dramatismo y el uso innovador del claroscuro.



Autorretrato de Tintoretto. Victoria and Albert Museum

Jacopo Robusti nació en 1518 en la casa de un tintorero veneciano que trabajaba la seda, uno de los bienes de lujo más solicitados. Como hijo mayor de una numerosa prole le habría tocado hacerse cargo del negocio familiar, pero no fue así. Aunque no siguiera la tradición, el oficio de su padre le valió su sobrenombre, como era usanza entre los pintores de aquella época: Tintoretto, el pequeño tintorero.

Según una anécdota de juventud recogida por el escritor Carlo Ridolfi, de pequeño Jacopo usaba los tintes de su padre para pintar en las paredes, por lo que este utilizó sus contactos para que fuese aceptado como aprendiz del gran Tiziano. Un aprendizaje que no duró mucho ya que según Ridolfi, el veterano pintor solo necesitó ver los dibujos del muchacho para percatarse de su talento y se negó a enseñarle por miedo a que se convirtiera en un peligroso rival.

En la entrada del taller de Tintoretto un cartel decía, con cierta grandilocuencia: “El dibujo de Miguel Ángel y el colorido de Tiziano”.

Es posible que hubiera estudiado, o como mínimo entrado en contacto, con pintores de la escuela toscana.

Cuando Tintoretto empezó a recibir encargos el estilo en boga era el manierismo, que anticipaba algunos de los atributos del barroco; se caracterizaba por su exagerado dramatismo, con un fuerte uso del claroscuro y figuras humanas en poses forzadas.

Su mayor ambición era convertirse en artista oficial de una de las seis Escuelas Grandes que había en Venecia, estas eran confraternidades laicas que patrocinaban las artes y los oficios. Además del prestigio que suponía trabajar para ellas, ofrecían grandes ventajas a sus miembros como asistencia en caso de enfermedad, dotes para las hijas -Tintoretto tuvo cinco- y un techo para la esposa viuda.

Desde 1549 el artista trabajó para las dos Escuelas más importantes de la ciudad, la Scuola Grande di San Rocco y la de San Marco.

A partir de 1566 le llegaron también encargos del gobierno veneciano para la decoración del Palacio Ducal, sede del poder de la República. Aparte de los retratos, la mayoría de la producción de Tintoretto fueron pinturas de temática sacra. Al margen de la gran demanda que tenían, él era un hombre muy religioso, especialmente después de una gran epidemia de peste que azotó Venecia entre 1575 y 1576.

En aquella ocasión el pintor se encomendó a San Roque, uno de los patronos de la ciudad y protector de los apestados, para que mantuviese a su familia a salvo de la enfermedad, lo que efectivamente sucedió. Como agradecimiento pintó gratuitamente un cuadro para la Scuola Grande di San Rocco, para la que ya había trabajado. Irónicamente fue esa misma epidemia la que se llevó a Tiziano, el maestro que lo había despedido.

No fue esta la única ocasión en la que Tintoretto trabajó gratis: para procurarse nuevos clientes a menudo realizaba trabajos sencillos cobrando solo el precio de los materiales. Esto también es un indicador de su éxito, puesto que artistas menos populares no podían darse ese lujo o, en todo caso, generalmente lo descargaban en sus aprendices.

Su taller podía permitírselo ocasionalmente gracias a los retratos que, si bien no se cuentan entre sus obras más famosas, constituían una de las mayores fuentes de ingresos para cualquier artista de su época y eran fundamentales para ampliar su red de contactos: Tintoretto conoció a personajes destacados como el dogo -jefe de estado de la República de Venecia- Girolamo Priuli, la famosa cortesana Verónica Franco e incluso el rey Enrique III de Francia.

En la labor retratística le apoyaban dos de sus hijos: la primogénita Marietta -hija ilegítima- y su heredero Doménico, hijo de su esposa. De los tres hijos y cinco hijas que tuvo Tintoretto, Marietta era la más talentosa y, a pesar de no haberla legitimado como hija, era su principal apoyo: le había ayudado desde pequeña en el taller y tuvo una fugaz y prometedor carrera propia -llegó a ser pintora de corte del rey Felipe II de España y del emperador Maximiliano II del Sacro Imperio Romano-, pero murió en 1590 con poco más de treinta años.

Cuatro años después el padre la siguió a la tumba y Doménico se hizo cargo del taller, si bien no pudo igualar su éxito. Doménico fue también la principal fuente de información a la que recurrió Carlo Ridolfi para escribir la vida del pintor, al que no había conocido en persona. El gran artista murió el 31 de mayo de 1594, después de dos semanas de fiebre. Según lo referido por uno de sus clientes, siguiendo indicaciones expresas recogidas en su testamento, su cuerpo fue tumbado en el suelo durante cuarenta horas, puesto que aparentemente albergaba la esperanza de resucitar. Escribió así su cliente: “El Tintoretto murió el domingo y por orden de su testamento lo hemos tenido 40 horas en el suelo, pero no ha resucitado”.

Estas son algunas de las obras más significativas que nos han llegado del gran pintor:



"El milagro de San Marcos" o "El milagro del esclavo" (1548) fue la primera obra de Tintoretto para la Scuola Grande di San Marco y por lo tanto un hito importante en su carrera. Destaca entre la mayoría de sus pinturas por los tonos claros y luminosos. Foto: Gallerie dell'Accademia, Venecia.



La "Presentación de la Virgen en el Templo" (1551-1556) fue un encargo para la iglesia de la Madonna dell'Orto. Años antes Tiziano había pintado la misma escena, por lo que Tintoretto se esforzó en superar la versión de su predecesor mediante el uso del claroscuro para darle una mayor profundidad. Foto: Iglesia de la Madonna dell'Orto, Venecia



"San Roque cura a los apestados" (1549) fue la primera comisión para la Scuola Grande di San Rocco. Como devoto del santo, trabajar para esta institución fue el objetivo de Tintoretto desde los inicios de su carrera. Foto: Iglesia de San Rocco, Venecia.



"Susana y los viejos" (1555-1556) forma parte de un ciclo de pinturas que se caracterizan por el protagonismo que Tintoretto da al paisaje, la naturalidad de los personajes y el ambiente sereno que recogen, en contraste con el dramatismo que predomina en su obra. Foto: Kunsthistorisches Museum, Viena.



"El robo del cuerpo de San Marcos" (1562-1566) retrata uno de los episodios fundacionales en la historia de Venecia, la llegada de las reliquias de su santo patrón. La Serenísima era el mejor ambiente para un pintor religioso como Tintoretto, puesto que su historia está íntimamente ligada a lo sacro. Foto: Gallerie dell'Accademia, Venecia.



"San Marcos salva un sarraceno durante un naufragio" (1562-1566) refleja a la perfección el dramatismo que Tintoretto daba a sus cuadros y que le valieron el apodo de "el furioso". Gracias al oficio de tintorero de su padre, sabía utilizar telas oscuras para lograr las tonalidades que buscaba, una técnica difícil que no usaban muchos. Foto: Gallerie dell'Accademia, Venecia.



El "Paraíso" (1588 o posterior), en la Sala del Consejo Mayor del Palacio Ducal, es una de las obras de mayor formato de Tintoretto (22.6 metros de ancho por 9.1 de alto). Este tipo de obras se hacían en diversas telas que al final se cosían, por lo que había que prestar atención a la composición para que las costuras coincidieran con áreas pintadas de colores oscuros. Foto: Palazzo Ducale, Venecia.



"La última cena" (1592-1594) fue una de las últimas pinturas de Tintoretto, terminada poco antes de su muerte. En ella se puede apreciar ya un estilo muy barroco, con un ambiente muy oscuro que hace destacar los rostros de los discípulos de Jesús, iluminados por sus propias aureolas.

Foto: Iglesia de San Giorgio Maggiore, Venecia.

Referencia:

G.M., Abel. (2021). Tintoretto, un Pintor entre Dos Épocas. Recuperado de:
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/tintoretto-pintor-entre-dos-epocas_16760